



CARLOS HERMIDA

## ¿GENERACIÓN DEL 27 O GENERACIÓN DE LA REPÚBLICA?

Plantear a estas alturas si la denominación bajo la que se encuadra la generación más brillante de la poesía española es la más adecuada, puede parecer a algunos un ocioso ejercicio intelectual o un afán de polémica gratuita. Nada más lejos de mi intención. Simplemente se trata de apuntar algunas observaciones de las que se puede deducir que la etiqueta literaria que agrupa a los Alberti, Lorca, Guillén, Salinas, etc., no es la más adecuada ni la más precisa históricamente.

La utilización del lenguaje no es inocente, ni tampoco neutral. Las palabras no definen únicamente objetos, situaciones o estados anímicos, sino que también permiten trastocar la percepción de la realidad, manipular los acontecimientos y desdibujar los hechos objetivos. El uso del lenguaje responde en innumerables ocasiones a intereses políticos y refleja concepciones ideológicas diversas.

El empleo que actualmente se hace del término terrorismo es una buena muestra de lo que decimos. Con él se condena cualquier tipo de lucha armada, ignorando sus causas, motivaciones y objetivos. Al equipararlo a una violencia ciega que causa la muerte de civiles inocentes, permite a los gobiernos impulsar legislaciones claramente restrictivas respecto a los derechos civiles y conculcar las libertades fundamentales. Sin embargo, terrorismo es un término polisémico, que en modo alguno designa la interpretación unívoca que hoy se le da. Porque el empleo de la violencia no debe entenderse exclusivamente como coacción física directa, ni el terrorismo es sólo cuestión de bombas. El hambre, la miseria y el paro son también formas terribles de violencia. Las políticas económicas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, causantes de la ruina de numerosos países, son variantes de terrorismo, como lo es la prohibición que las grandes compañías farmacéuticas dictan a los países del Tercer Mundo, impidiendo que produzcan fármacos genéricos baratos y condenando de esa forma a millones de personas a una muerte segura. Pero ese tipo de terrorismo nunca es objeto de condena. El terrorismo de las clases dominantes no existe para los grandes medios de comunicación. Siempre leemos o escuchamos que los atentados de las organizaciones armadas palestinas son terrorismo, pero las atroces represalias israelitas son calificadas como operaciones militares. Doble moral, doble lenguaje.

La dictadura franquista designaba a los obreros con el vocablo "productor". En su afán por negar las contradicciones sociales y la lucha de clases, el término proletario y obrero quedó proscrito del lenguaje oficial. Ni obreros ni empresarios, sólo productores en armonía social y mutua colaboración. Aunque en este caso la distorsión de la realidad era demasiado burda para tener una mínima incidencia social, la manipulación del lenguaje fue una constante de los regímenes fascistas [ 1 ].

En la actualidad, términos como plusvalía, explotación y capitalismo se usan cada vez con menos frecuencia, sustituidos por beneficio empresarial (siempre legítimo, naturalmente) y economía de mercado. Lo preocupante es que las organizaciones de izquierda asumen estos eufemismos enmascaradores de la realidad.

En el caso de la "Generación del 27", hay elementos sustanciales para mantener que la etiqueta literaria no sólo no es afortunada, sino que trata de ocultar un hecho a nuestro juicio fundamental: que ese conjunto de poetas escribió buena parte de su obra en los años de la IIª República y que la mayoría se identificó con el régimen republicano.

Efectivamente, un breve repaso a su producción literaria muestra que los años de la República coinciden con su madurez creativa. Vicente Aleixandre publicó en 1932 "Espadas como labios" y en 1935 "La destrucción o el amor". En 1933 se editó "La voz a ti debida", de Pedro Salinas, y Gerardo Diego compuso en 1932 "Fábula de Equis y Zeda". Jorge Guillén reeditó "Cantico" en 1936 y Luis Cernuda publicó en el mismo año "La realidad y el deseo". Federico García Lorca simultaneó el teatro con la poesía y en 1935 vio la luz su impresionante "Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías". En 1933 estrenó "Bodas de sangre" y en 1934 "Yerma".

Durante la guerra civil se alinearon de forma inequívoca con la legalidad republicana, con las excepciones de Gerardo Diego y Dámaso Alonso. Este compromiso lo pagó con su vida García Lorca, asesinado por los falangistas en los comienzos de la contienda. Pedro Salinas, Jorge Guillén, Rafael Alberti, Juan José Domenchina, Luis Cernuda, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre marcharon al exilio.

Desde esta perspectiva cronológica y política, creemos que la denominación que mejor define al conjunto es "GENERACIÓN DE LA REPÚBLICA", de la que forma parte fundamental Miguel Hernández, muerto en la cárcel de Alicante en 1942 en condiciones espantosas, a quien en los manuales de Literatura se sitúa al margen del grupo generacional [ 2 ].

¿Por qué entonces "Generación del 27"? El nombre deriva del homenaje que en 1927 se tributó a Góngora para conmemorar el tricentenario de su muerte. Los actos se celebraron en la ciudad de Sevilla, con asistencia de Gerardo Diego, Jorge Guillén, Rafael Alberti, García Lorca, Dámaso Alonso, Juan Chabás y José Bergamín. Pero el acontecimiento apenas tuvo trascendencia, y nadie de los participantes pensó que la lectura de unos poemas tuviera mayor importancia, como pone de relieve Gregorio Morán en su magnífico libro "El maestro en el erial" [ 3 ]. Fue Dámaso Alonso quien en 1948 acuñó la expresión. Aquí radica la clave de toda la cuestión. El franquismo no podía ignorar a ese conjunto de poetas de renombre internacional. Aunque había hecho todo lo posible para eliminarlos, eran demasiado conocidos y su obra demasiado importante como para borrarlos de la literatura española. Se trataba, por tanto, de desgajar su obra literaria de su actitud política. La denominación de Dámaso Alonso cubría perfectamente este propósito. Al definirlos como poetas del 27, se eliminaba cualquier alusión a la República; es más, se les asociaba con la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), con la que nada tenían que ver y de la que discrepaban ideológicamente. Con esta fórmula se velaba una trayectoria personal que resultaba demasiado incómoda para la dictadura de Franco.

Desgraciadamente, la denominación arraigó y hoy parece inamovible. No obstante, una iniciativa audaz, innovadora, como la publicación de una “Antología poética de la Generación de la República”, además de contribuir a recuperar la memoria histórica, abriría una brecha en el acomodaticio mundo académico. Por algo se empieza.

#### NOTAS:

[ 1. ] En relación con este tema, véase LUTZ WINCKLER: La función social del lenguaje fascista Barcelona, Ariel, 1979.

[ 2. ] Sobre la prisión y muerte de Miguel Hernández, una obra esencial es la de JOSÉ LUIS FERRIS: Miguel Hernández. Prisiones, cárceles y muerte de un poeta. Madrid, Temas de Hoy, 2002.

[ 3. ] GREGORIO MORÁN: El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo. Barcelona, Tusquets, 1998.